



Ethel Gilmour de Uribe. *Palacio de Justicia*. Óleo sobre lienzo. 155 x 144 cm. 1985

El borde del miedo

Sol Astrid Giraldo Escobar

Ni ella, ni los que hoy vemos esta pintura, estuvimos allí. La Plaza de Bolívar estaba tomada por ejércitos legales e ilegales. Ella y nosotros estábamos desarmados, en nuestras casas. Todo lo vimos a través de las pantallas de televisión. La toma del Palacio de Justicia quebraba cualquier paradigma. Lo que sucedía, tanto como su imagen, era inédito, aterrador y confuso. Los disparos y las llamas, a pesar de su espectacularidad, estaban cubiertos por un velo. ¿Qué estaba pasando allí realmente? Aunque nos reventábamos los ojos frente a la tele, la visibilidad no mejoraba. Después de la transmisión, quedaron las fotografías, un soporte que mediaba todavía más nuestro acercamiento. Ethel Gilmour recortó estas imágenes de los periódicos. Y en 1985, el mismo año de la toma, realizó esta pintura. Una investigadora visual del teatro de las violencias colombianas como ella, difícilmente habría desaprovechado un suceso de estas dimensiones. Ante estos registros, también reventó sus ojos.

Su meditado óleo decodifica las fotografías, extrae sus elementos principales, los vuelve iconos y crea con ellos nuevos enunciados. No asume la perspectiva de los poderes que quisieron amedrentar con este desquiciado espectáculo bélico y que, luego, replicaron las versiones periodísticas. En cambio, explora la tras escena: ¿cómo percibió la gente estos hechos?, ¿qué pasaba detrás de las cámaras? En esa dirección inversa estaba la población civil,

con su miedo y orfandad frente a esa fuerza oscura, intangible, que permeó la década de los 90. ¿Cómo hablar de ese borde donde la violencia extrema mata la razón y las palabras?, ¿cómo aludir desde la forma a lo que no la tiene? Emerge así esta silueta negra que, iconoclasta, se chupa los colores y se extiende prepotente por la mitad del plano. A su alrededor, emplaza los guerreros, las tanquetas, los camuflados. Y, en el centro, instala la figura mínima de una reina de belleza hacia quien se dirigen los cañones. Los contrarios se retan: el poder masculino, monumental y marcial con la cintura de la frágil reinita (ambos iconos de Colombia y contrapartes del mismo sistema), el negro con el rojo, las armas con la corona de latón. Y, muy en su estilo, sobre la tensión máxima entre estos opuestos, Ethel echa a volar una bandada de palomas compasivas. Sí, una radiografía de Colombia.

La artista se refirió en varias de sus entrevistas a la importancia de simbolizar asuntos para poder hablar de ellos. Esta obra lo hace, reafirmando hoy su vigencia en un país que sigue necesitando espacios que ayuden a comprender las imágenes producidas por los poderes oficiales y las versiones de la historia que quieren instaurar.

Sol Astrid Giraldo Escobar. Filóloga Clásica y Magíster en Historia del Arte. Crítica, curadora y periodista cultural.